

ECONOMÍA / POLÍTICA

El FMI defiende una 'tasa Covid' a ricos y grandes empresas para salir de la crisis

EL GASTO PÚBLICO SE DISPARA/ El organismo rompe tabúes y defiende un impuesto temporal a grandes empresas y otro a los más ricos para pagar la factura de la crisis y sostener el gasto público sin aumentar las desigualdades.

Inma Benedito, Madrid
El Fondo Monetario Internacional (FMI) rompió varios tabúes y fue claro ayer en la receta fiscal para pagar la factura de la crisis del Covid-19. Si el problema de las economías avanzadas es cómo taponar el enorme agujero de gasto público sin aumentar desigualdades y cercenar las rentas de sociedades ya afectadas por la crisis, la solución propuesta por el organismo pasa por un impuesto Covid a grandes empresas y patrimonios altos que sirva para financiar ese gasto.

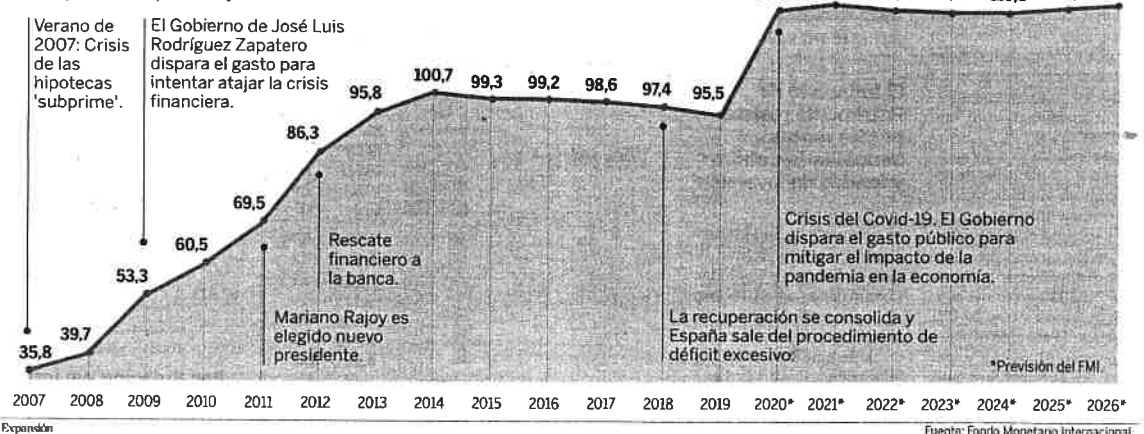
"Para ayudar a hacer frente a las necesidades de financiación relacionadas con la pandemia, las autoridades podrían considerar una contribución temporal para la recuperación pos-Covid aplicada sobre las rentas altas y la riqueza", dijo ayer Vitor Gaspar, director del departamento de Asuntos Fiscales del FMI.

La magnitud de la crisis económica provocada por la pandemia, la mayor desde la Gran Depresión, ha llevado al organismo, tradicional defensor de la ortodoxia económica, a saltarse algunos tabúes y dar el visto bueno a la subida de impuestos y al aumento del gasto.

"En las economías emergentes la prioridad será mejorar la administración fiscal y recaudar más impuestos al consumo, mientras que en las economías avanzadas vemos una erosión en el Impuesto sobre Sociedades, y en tributación en el IRPF de personas de alto nivel de riqueza", explicó ayer Gaspar. Para el organismo, existe la oportunidad de revertir esta erosión tanto en el Impuesto de Sociedades como en el IRPF al tiempo que estas tasas permiten cerrar una brecha en los ingresos. "Existe la oportunidad de aumentar los ingresos, y esta es una vía", añadió Gaspar, que en el caso de grandes multinacionales, por ejemplo, puso en el punto de mira a empresas beneficiadas en Bolsa en los últimos meses. En el caso de un impuesto a las rentas más altas, el FMI defiende actuar sobre gravámenes como Sucesiones o Patrimonio.

LA DEUDA PÚBLICA SE INSTALA EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Deuda pública, en porcentaje del PIB.



La deuda española se disparará al 118% en 2021 y se estancará en su nivel más alto hasta 2026

I. Benedito, Madrid
Es probable que las heridas del Covid-19 en la economía española tarden más en desaparecer que el propio virus. A la debilidad económica que ya destruye empresas y empleo, le seguirá la losa de la deuda, que España todavía arrastrará más allá de 2026, embridando las cuentas públicas durante generaciones, coartando el margen de respuesta de cara a nuevas crisis, deteriorando la imagen de España en los mercados.

Cuando acabe 2021, la deuda española se habrá disparado al 118,4% del PIB, según pronostica el Fondo Monetario Internacional, sólo por detrás de Italia (157,1%) y muy por encima del 98,9% de la zona euro. En su informe *Fiscal Monitor* el organismo eleva en cuatro décimas el endeudamiento de España, y en ocho décimas su déficit, que cerrará en un 9% del PIB.

Estos elevados niveles de deuda no son raros. Ante la amenaza de una recesión sin precedentes, los gobiernos han respondido con los mayores desembolsos desde el período de entreguerras. En el caso de España, los más de

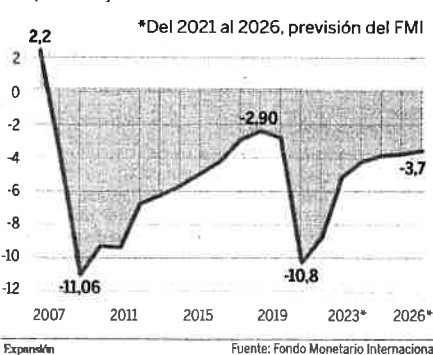
100.000 millones de euros presupuestados para capear la crisis, entre ERTE, apoyo a autónomos y otras medidas, explican que la deuda se haya disparado a niveles no vistos desde la Guerra de Cuba.

"Estas medidas fueron caras y han contribuido a alcanzar niveles históricos de deuda", explica el organismo dirigido por Kristalina Georgieva. EEUU cerrará con un 132,8%, Reino Unido con 107,1%, Francia con un 115,2%. La respuesta fiscal de los últimos doce meses asciende a 16 billones de dólares a nivel mundial. Pero sin ella, augura el organismo, la recesión habría sido tres veces peor.

No todos los países contaban con el mismo músculo. Los más fuertes, como EEUU, han podido sacar toda su artillería, con una receta de gasto de 4,5 billones de euros. Los más ortodoxos, que cumplieron con sus deberes fiscales, como Alemania, lograron lanzar una respuesta potente sin desmadrar la deuda. Y otros, como España, sin gran margen fiscal, cerraron el año con niveles históricos de endeudamiento que no alcanzarán a

EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT EN ESPAÑA

En porcentaje del PIB.



reducir ni en cinco años. La situación es muy diferente a 2008, cuando una baja deuda en el 35,8% del PIB dio un margen de un par de años para aumentar el gasto; en 2019 con una deuda en el 95,5% no había colchón posible.

Por el momento, el Gobierno todavía no se muestra preocupado por la consolidación, ya que cuenta con la bendición de la Comisión Europea para gastar sin preocupar-

se por el Pacto de Estabilidad, actualmente suspendido, con la meta de un déficit del 3% del PIB y una deuda que no supere el 60%.

Pero esta suerte de Arcadia del gasto público no durará eternamente. Cuando asomen los primeros brotes verdes, Europa volverá a poner sobre la mesa la regla fiscal, y si España no se ha puesto las pilas, la exigencia de consolidación fiscal de Bruselas se traducirá

en duros ajustes como los anunciados en 2012. Ello sin contar con la imagen de España en los mercados, que podría verse afectada por la falta de credibilidad si no ataja su elevada deuda.

Es más, mientras la tónica general es que "los déficits fiscales en 2021 se reducirán en la mayoría de los casos a medida que expiran las medidas de apoyo, los ingresos se recuperan y el paro baja", España inicia una senda completamente contraria, donde el gasto continuará disparado como consecuencia de una economía renqueante, elevando deuda y déficit. No en vano, será de los últimos países en recuperar los niveles de PIB prepandemia, no lo hará hasta 2023, dice el FMI.

Así, aunque España es el país de la eurozona que menos gasto público dedicó a capear esta crisis, será de los que más tarde en pagar la factura. La situación sería diferente de haber escuchado el mantra repetido por el FMI desde hace años: aprovechad la recuperación y los vientos de cola para ganar margen fiscal de cara a futuras crisis. Demasiado tarde.